

CULTURA Y CREACIÓN

EXPOSICIÓN ANTOLÓGICA
ANTONIO REYNA MANESCAU (COÍN 1859-ROMA 1937)
SALA SÓTANO UNO DEL AYUNTAMIENTO DE COÍN
(11 DICIEMBRE 2009-30 ENERO DE 2010)

Belén Ruiz Garrido
Dpt.º de H.ª. del Arte de la UMA

El verano de 1910 debió ser inolvidable para la familia. Antonio Reyna Manescau, ya destacado pintor con residencia en Roma, visitó su pueblo natal, Coín, acompañado de su mujer, la célebre cantante de ópera Beatriz Mililotti, y la hija de ambos, María Matilde. Los detalles del viaje han llegado hasta nosotros a través de la mirada y la escritura infantil de la niña, plasmadas en un diario iniciado expresamente para la ocasión bajo el título de *Memorie del mio viaggio in Spagna*¹.

Sería inolvidable para todos. Conocer a la familia, principalmente a la anciana abuela –doña Matilde murió en los primeros días de septiembre de ese mismo año, cuando se encontraban aún viajando de regreso a Roma–, la tierra, los paisajes y la casa de los que tanto había oído hablar a su padre, quien, con la habilidad propia de un pintor, tintonaría las palabras

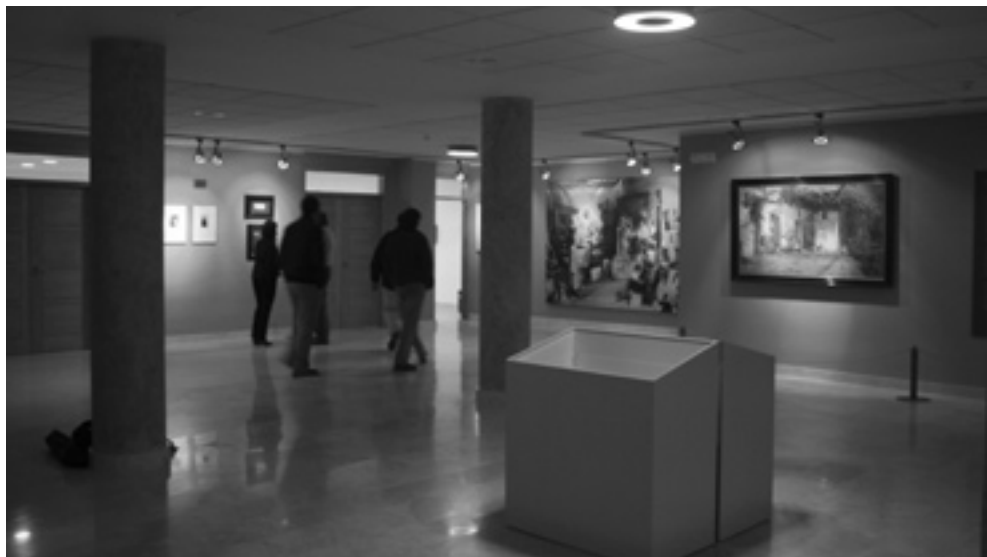
1 GARCÍA AGÜERA, J. M., *El rancho coineño de Antonio Reyna Manescau. Maestro de la pintura malagueña del siglo XIX*. Edición facsímil del *Catálogo del pabellón español en la Exposición Universal de Roma de 1911*, Málaga, Fundación García Agüera y Librería Luces, 2009, pp. 19-38.

de formas plásticas para describir esos lugares comunes, y que ahora, en el verano en que cumplía 11 años, cobraban vida.

Un verano de reencuentros y despedidas, muy fructífero para el artista. No dejar pasar la ocasión para llevarse de vuelta impresiones plásticas de los rostros, los campos, las luces y colores de la infancia y la juventud. El estímulo de lo conocido y cercano. Lo anecdótico e intimista que se sitúa en otra dimensión, la pública, más global y universal, cuando se inmortaliza en un lienzo y se expone. Ya en Roma, los bocetos de las vacaciones estivales tomarían forma definitiva en una de sus obras más “veraces”, *Un rancho en Andalucía*, que mostraría al público visitante del pabellón español de la Exposición Internacional de Bellas Artes de Roma de 1911, un rincón de su tierra, luminoso y colorista, con nombre propio.

En un camino de ida y vuelta el círculo se cierra. Desde Roma a Málaga y desde la capital a Coín, *Un rancho en Andalucía* materializa de forma simbólica, y de alguna manera física, el retorno del pintor a su pueblo natal.

Del 11 de diciembre de 2009 al 30 de enero de 2010 se celebró en la Sala Sótano Uno del Ayuntamiento de Coín la muestra antológica “Antonio Reyna Manescau (Coín 1859-Roma 1937)”, ideada y organizada por la Fundación García Agüera con la colaboración del Ayuntamiento de Coín, la Diputación Provincial de Málaga y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. El punto de partida fue la conmemoración de una efeméride significativa: el 150 aniversario del nacimiento del pintor, ocurrido el 5 de diciembre de 1859, una fecha con la suficiente importancia temporal como para no pasar desapercibida. No obstante, la exposición supuso la culminación de un programa mucho más ambicioso, el “Proyecto 150 Aniversario”, desarrollado a lo largo de todo el año a través de una serie de actuaciones que evidenciaron la coherencia y el rigor de los planteamientos originarios. Un perfil de amplio calado dirigido a todo tipo de público que trascendió el hecho puntual del cumpleaños para adentrarse en un enfoque con mayor peso específico. Sin duda es este horizonte el que otorga entidad a toda actividad cultural, a lo que se suma la amortización –en términos cualitativos– del enorme esfuerzo que conlleva poner en marcha cualquier trabajo de este tipo. Este desvelo es fruto de la labor encomiable que está



1. Exposición antológica de Antonio Reyna Manescau. Aspecto general

haciendo la Fundación García Agüera en Coín, en atención a la difusión cultural y patrimonial, con la edición de libros, la organización de eventos culturales y la actitud reivindicativa en estos ámbitos.

Entre las actuaciones del “Proyecto 150 Aniversario” destacaron las ediciones conmemorativas de obras emblemáticas como *El rancho coineño*, *Arquitectura veneciana* y *Canal de Venecia*; la edición de una carpeta con tres láminas y frontispicio, reproducciones de dibujos, bocetos y apuntes del natural en forma de marcapáginas y postales; la publicación, junto a la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía y la Obra Social de Unicaja, del libro *Apuntes sobre Antonio Reyna Manescau. Maestro de la pintura malagueña del XIX* de J. Manuel García Fernández y Francisco Marmolejo Cantos; o la edición facsímil a cargo de José Manuel García Agüera, en colaboración con la librería Luces, del *Catálogo del pabellón español de la Exposición Internacional de Roma de 1911*, que incluye sendos textos introductorios del autor en los que repasa la biografía del artista y recrea la visita de la familia a Coín en el verano de 1910 a partir de los datos contenidos en el diario infantil mencionado.

Verdaderamente los proyectos tienen un mayor calado cuando se dotan de contenidos que van más allá del hecho puntual para inscribirse en una ambiciosa y loable perspectiva de futuro. En este sentido el “Proyecto 150 Aniversario” incluye como propuesta la creación de un museo dedicado al pintor que otorgue permanencia a la presencia activa de su figura en la localidad, y cuyos primeros pasos se darían con los fondos agrupados por la propia Fundación y los familiares directos del artista, así como por algunas otras personas de Coín vinculadas al proyecto. De hecho ocurre, en múltiples ocasiones, que el recuerdo de las exposiciones, por su propio carácter temporal y efímero, se diluye con el paso del tiempo. Por esta razón es tan importante tanto su inscripción en proyectos más complejos como la difusión del material en formatos más estables.

No obstante, la exposición que nos ocupa tuvo una trascendencia destacado como culminación del citado proyecto. Y fue así por varias razones. La primera de ellas la encontramos reseñada en el material gráfico editado: “Una muestra que, siendo la primera que se celebra en su tierra natal, es también la más completa de cuantas se han realizado hasta la fecha, pues alberga junto a obra significativa de su producción artística, cuadros desconocidos hasta hoy, fotografías, libros, inéditos documentos originales y un extenso catálogo de pinturas”. Ciertamente el carácter pionero añade un valor en principio indudable. Con ello se salda una deuda pendiente para con el pintor y sus paisanos. A ello hay que añadir el hecho de que en Málaga la única exposición antológica dedicada al artista se celebró hace ya años, en 1969, bajo el título “Antonio de Reyna, pintor de Venecia”, organizada en aquella ocasión por la Caja de Ahorros Provincial de Málaga. Y solo, años después, en 1995, se dio la oportunidad de contemplar en Coín *Un rancho en Andalucía*, en el marco de la muestra colectiva *Pintores malagueños del siglo XIX en colecciones particulares*, celebrada en el Convento de la Encarnación², que resultó, además, una ocasión especial para estimular la memoria del pintor en su localidad natal.

- 2 Comisariada por José Antonio Urbano Pérez, director de la Residencia Escolar Virgen de la Fuensanta de Coín, con la colaboración de la Diputación Provincial de Málaga. En GARCÍA AGÜERA, J. M., “In Memoriam al cumplirse el 150 aniversario de su nacimiento en Coín (1859-2009). Antonio Reyna Manescau. Maestro de la pintura malagueña del XIX (Coín 1859-Roma 1937)”, *Isla de Arriarán* n.º XXXII, Málaga, diciembre 2008, pp. 43-44.



2. Exposición antológica de Antonio Reyna Manescau.
Detalle de los documentos expuestos.

La reivindicación no resulta baladí. Antonio Reyna es uno de los pintores malagueños con mayor dimensión nacional e internacional, con presencia en numerosos museos y colecciones del mundo; un artista de múltiples registros en temática, cuya especialización en el paisajismo urbano veneciano y la temática orientalista, de formato eminentemente comercial, amable y preciosista, se muestra vinculada a unas incuestionables habilidades técnicas y buen hacer pictórico. Una trayectoria exitosa que comenzó en la Escuela de Bellas Artes de Málaga, destacando como alumno de Martínez de la Vega y de Bernardo Ferrándiz, para continuar como pensionado por la de la capital Provincial en Roma, consiguiendo triunfar aún joven en exposiciones nacionales y protagonizar una fructífera carrera desarrollada fundamentalmente en Italia, país al que se uniría para siempre.

La segunda razón reside en una cuestión más singular. Se trata de la feliz conjunción entre los perfiles que completan la imagen del artista, desde el ámbito profesional hasta el más íntimo y personal. Y a ello contribuye no solo el carácter de las piezas expuestas sino también la procedencia de las mismas. Veintiuna de las veintidós obras seleccionadas fueron cedidas por la familia Reyna, por otros coleccionistas privados o por la propia Fundación García Agüera. Ello ha favorecido unas implicaciones familiares que ramifican las raíces que enlazan al artista con su tierra, circunstancia que resulta imprescindible cuando se trata de afianzar los vínculos entre conocimientos, reconocimientos y sentimientos. Este aspecto merece una reflexión al margen que, sin embargo, creo pertinente. La necesidad que tienen los pueblos de afianzar las identidades a través de la exaltación de una dimensión que trascienda los ámbitos locales, que pasa por la reivindicación de figuras señeras, popularmente llamadas “hijos ilustres”, no siempre cuenta con una justificación a ultranza. Es decir, el solo hecho, a veces circunstancial, de nacer en un lugar no es un motivo suficiente o al menos no lo es sin más. Estos requerimientos tienen sentido cuando cuentan en paralelo y como contrapartida con una probada identificación de ese personaje con sus raíces. De ahí que los aspectos más íntimos, cotidianos y emotivos se mezclen con los propios de la profesión-vocación del pintor. Este es el caso de Reyna Manescau con Coín, evocada continuamente y desde distintas perspectivas, en su obra y en sus afectos.

Por ello en la exposición no podían faltar los documentos escritos y manuscritos, objetos y piezas que ilustran pormenores de la vida y obra del artista y su entorno. No deben entenderse, entonces, como complementos del discurso artístico que se despliega en la selección de obras pictóricas, sino que contribuyen a perfilar el carácter del mismo. El universo artístico y vital de Reyna Manescau quedó “condensado” en la ajustada elección temática, desde las vistas urbanas de Venecia –las más numerosas– y escenas marítimas de la laguna, hasta distintas visiones del campo coineño representado en las haciendas, el almiar y otros humildes fragmentos del paisaje agrario, trozos de cotidianidad convertidos, por la mirada del artista, en sugerentes motivos pictóricos; también el retrato, o más concretamente

un autorretrato, el género tan querido por los pintores como ejercicios de indagación artística y personal, o como muestra de autoafirmación.

En función de este carácter, la exposición, muy acertadamente ajustó la selección de obras al espacio disponible, transfigurado gracias a un esmerado y exquisito montaje. Coherente apuesta por la claridad discursiva y la sobriedad visual que redundó en el disfrute y comprensión de la muestra.

Homenaje, conocimiento y reconocimiento, en una exposición que posibilitó descubrimientos, encuentros y reencuentros. Que el camino de ida y vuelta siga siendo transitado.

MÁLAGA MODERNA. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII
SALA DE EXPOSICIONES DEL RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA. DEL 10 DE MARZO AL 15 DE MAYO DE 2011

Francisco José Rodríguez Marín
Dptº. de Hª. del Arte de la UMA

La despedida del Dr. Siro Villas Tíno de la actividad académica universitaria al jubilarse, tras décadas de docta impartición de docencia, ha sido la exposición *Málaga Moderna. Siglos XVI, XVII y XVIII*, que comisariada conjuntamente con la también doctora y profesora Pilar Pezzi Cristóbal, ha sido acogida en las salas del Rectorado de la UMA. De esta forma, el periodo histórico al que el pr. Siro Villas hizo fundamentales aportaciones bibliográficas e investigadoras que ayudaron a su comprensión, sale ahora reforzado gracias al coherente programa expositivo de casi 150 piezas del periodo moderno procedentes y prestadas para la ocasión por más de una treintena de instituciones culturales de Málaga y su provincia.

No cabe duda que uno de los grandes atractivos de la exposición se ha basado en la posibilidad de contemplar piezas que -o bien nunca antes habían sido expuestas fuera de su contexto originario-, o bien ver desde cerca aquellas que su naturaleza o función no lo permitían. La pretensión de abordar estos 300 años de historia –que fueron esenciales en el devenir histórico de Málaga–, justifica la gran diversidad tipológica de las piezas expuestas: documentos originales (algunos de gran belleza estética además de histórica), material bibliográfico, objetos cotidianos, cerámicas domésticas,

elementos constructivos, objetos de culto, armamento, cartografía, retratos pictóricos, escultura religiosa, platería, mobiliario, exvotos, medallas conmemorativas, elementos decorativos, vistas de la ciudad o localidades de la provincia... Un contenido que ha demostrado su fidelidad a su condición de documento histórico, que es todo aquel objeto susceptible de aportar una información sobre un periodo anterior y que no necesariamente ha de tener como soporte al papel.

Esta riqueza y diversidad es la que ha permitido que el catálogo de piezas expuestas no haya ilustrado un discurso preconcebido, sino que éste ha surgido de su correcta y amplia interpretación. En torno a ellos se han articulado los diferentes aspectos que caracterizaron la Málaga Moderna: la organización municipal, la religiosidad, la economía, su relación con la realeza y las élites de poder, la guerra, las mentalidades, el universo material cotidiano, las mentalidades... Probablemente, acostumbrados a acceder a la historia mediante estudios e investigaciones de gran calidad pero que reflejan un aspecto parcial, no nos hicimos plenamente conscientes de la complejidad y riqueza de estos tres siglos hasta que vimos reunidos estos objetos formando parte de un unitario discurso expositivo.

Asimismo, y aunque su cometido era el de catapultarnos hasta este periodo histórico, no puede menospreciarse el interés añadido de contemplar obras artísticas de innegable calidad: esculturas de madera policromada procedentes de la Colegiata de Antequera, obras de los imagineros Pedro de Mena y Fernando Ortiz, piezas de platería del monasterio de clausura de Santa Clara de Vélez-Málaga, la interesante pintura votiva sobre la Peste del Museo de Antequera, que invitan a la recreación y al disfrute visual. Pero probablemente nunca estuvieron mejor contextualizadas que en este evento temporal, rodeadas de otras de similar naturaleza o cronología.

Quizás por ello el complemento natural al enorme esfuerzo organizativo realizado ha sido la publicación de un completísimo y bien editado catálogo que ha contado con una serie de estudios elaborados por acreditados especialistas en cada uno de los aspectos relevantes del periodo abordado, algunos de ellos escasamente tratados con anterioridad a este proyecto. El catálogo en sí mismo se enriquece con unas magníficas reproducciones

fotográficas y textos complementarios que dotarán al libro de utilidad investigadora y académica cuando la exposición haya sido clausurada.

Esta iniciática, producción propia de la Universidad de Málaga, viene a reforzar la línea emprendida anteriormente de apuesta por eventos de calidad y en consonancia con la consolidación de una acreditada presencia de la institución académica en el panorama universitario español.

